

El después de ingenios azucareros y la industria del tanino. Experiencias comunitarias de activación de memorias en Santa Fe y Tucumán

Marcela Brac

ICA- FFyL- UBA

Secretaría de Investigaciones FIOLOCyT

ProArHEP, Departamento de Ciencias Sociales, UNLu

marcelabrac@gmail.com

Karina Gabriela Ciolli

ICA- FFyL- UBA

Secretaría de Investigaciones FIOLOCyT

ProArHEP, Departamento de Ciencias Sociales, UNLu

CEIL-CONICET

kariciolli@gmail.com

Introducción

Las comunidades de Villa Guillermina y de Villa Ana en el norte santafesino, y la de Santa Ana en el sur tucumano se conformaron alrededor de actividades monoproductoras –la industria forestal en Santa Fe y la industria azucarera en Tucumán–. Si bien se trata de territorios que tuvieron una historia previa al emplazamiento de dichas industrias, el protagonismo de las mismas fue tan significativo que reorientó todas las actividades económicas hacia ellas. Alrededor de esos contextos productivos se configuraron identidades territorializadas que continúan redefiniéndose en el presente. Ambas industrias se impulsaron en el último cuarto del siglo XIX, a través del fomento de gobiernos nacionales que se proponían construir una nación moderna integrada al mercado mundial como proveedora de materias primas. Cabe señalar en la narrativa de la época el énfasis puesto en la industria y el desarrollo tecnológico exponentes de modernidad y civilización. Tras la explotación –casi hasta el infinito– de dichos territorios para los procesos de valorización capitalista, ambas industrias tuvieron su ocaso a mediados del siglo

XX.

El cierre de La Forestal en Santa Fe y el de once ingenios azucareros en el sur tucumano no sólo promovieron procesos de desempleo masivo, emigración y fragmentación de lazos familiares, sino que quebraron el proceso identitario y las experiencias obreras que en ambas provincias se habían construido entorno a dichos emplazamientos productivos. El vertiginoso proceso de desindustrialización tuvo efectos traumáticos llevando al límite la existencia y continuidad de las comunidades ocupacionales monopductoras (Eckert, 2012) forestal y azucarera. El cierre escalonado de fábricas, la pérdida de fuentes laborales y la migración regional y extrarregional de trabajadores y familias fueron redefiniendo la cartografía de las áreas industriales en ambas provincias. La paralización definitiva de las industrias mencionadas significó, en términos ocupacionales y de sostenimiento de poblaciones, un derrotero sinuoso en búsqueda de la recomposición socioproductiva.

Dicho derrotero ha sido escasamente visibilizado e investigado; persisten en el imaginario colectivo las ideas fuerza del ocaso de las industrias, las pérdidas y la instalación de la imagen de ruina como decadencia de universos laborales y sociales desaparecidos definitivamente. Sin embargo, el presente es un campo de lucha en el que el pasado se recupera, se reconfigura y se valoriza. Tanto en los pueblos forestales como en los azucareros identificamos diversas experiencias donde la memoria activa sentimientos de identidad, pertenencia territorial y valorización de las trayectorias comunitarias. En los pueblos forestales la imagen de *ruina* constituye un lugar de memoria que activa sentimientos de identidad, pertenencia territorial y valorización de las trayectorias comunitarias. Alrededor de ella, las comunidades lograron interesantes experiencias de valorización patrimonial (Brac y Pérez Winter, 2022). En este sentido, las ruinas son vestigios de un pasado significativo para las comunidades, testigos de un universo perdido y a su vez de otros construidos desde sus bases. A su vez se erigen como lugar físico que estimula la elaboración de nuevos sentidos acerca de un pasado compartido, no exento de disputas y tensiones continuas. Como sostienen Jelin y Langland: "...la marca territorial no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas" (2003, p. 4).

En los pueblos azucareros se desarrollaron algunas experiencias de valorización patrimonial - fundamentalmente en los ex ingenios Santa Lucía, Lastenia y Cruz Alta (Ataliva, 2019)-. Sin embargo, en el caso del ex ingenio Santa Ana el pasado industrial fue sistemáticamente

destruido, tras dos demoliciones del establecimiento productivo y de sus chimeneas, principal símbolo azucarero (Ciolli, 2023). La memoria se dirime, entonces, en el terreno de la oralidad, pero también a partir de experiencias sociales y políticas que, fundamentalmente desde las juventudes, intentan visibilizar y revalorizar al movimiento obrero que nació en esas tierras.

A partir de este contrapunto entre experiencias desarrolladas en diferentes provincias por parte de diversos actores, nos preguntamos cómo se inscriben en clave intergeneracional la construcción de la memoria en los proyectos y expectativas de los actores sociales en el presente.

A partir de estas inquietudes, el 20 de abril de 2023 desarrollamos una jornada denominada “Recuperación y preservación del patrimonio: experiencias comunitarias en Santa Fe y Tucumán”, vinculada al proyecto de investigación que dirigimos: “Memorias colectivas y procesos identitarios en la redefinición de escenarios socioproductivos en Argentina en el siglo XXI”, radicado en la Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP) sobre procesos laborales y memorias colectivas radicado en la Universidad Nacional de Luján.

En esa oportunidad se generó un fructuoso intercambio entre integrantes de comunidades que transitaban el ocaso de dichas actividades productivas, esto posibilitó compartir experiencias comunitarias de activación de memorias vinculadas a escenarios laborales desaparecidos, que en el presente están siendo resignificados principalmente por las nuevas generaciones.

Es preciso señalar que si bien el motivo de la Jornada ha sido generar un espacio de diálogo y transferencias de experiencias en torno a una temática previamente consensuada con los jóvenes ponentes, también fue pensada como una herramienta metodológica cualitativa (Guber, 2001; Vasilachis de Gialdino, 2006). Por un lado, contribuyó en la visibilización de la temática y problemáticas sociales que atraviesan especialmente los jóvenes, por otro lado, amplía los ámbitos de conversación al incorporar en el diálogo a estudiantes universitarios. Esto nos permite seguir profundizando nuestros campos de investigación, generando otras instancias y ámbitos de conversación que nos posibiliten recuperar la perspectiva de los actores sociales.

Para el desarrollo de las jornadas se realizó una invitación a los referentes de las comunidades y se propusieron algunos ejes para la elaboración de las exposiciones, tales como: las experiencias de formación y autoformación en la recuperación del pasado; la relación con otras instituciones públicas o privadas; la identificación de diversas miradas sobre el pasado dentro de un mismo

territorio y/o reposicionamientos de los mismos grupos que modificaron o enriquecieron sus miradas sobre el pasado; los proyectos turísticos en lo que otrora fueron centros de producción industrial; y los obstáculos que experimentaron o experimentan en la revalorización sobre el pasado de sus territorios. A partir de estos ejes, los referentes de las comunidades elaboraron sus intervenciones, en las cuales se incluyeron presentaciones en PPT, fotografías y recursos audiovisuales. Las exposiciones se fortalecieron gracias al debate que se llevó adelante hacia el final de la jornada.

De la sistematización de esta experiencia recuperamos dos problemáticas que nos resultan interesantes analizar, la activación de las memorias colectivas y la revisión de historias locales a la luz de nuevos interrogantes y desafíos que interpelan a las juventudes. En la actual coyuntura los cambios producidos en las condiciones de trabajo afectan especialmente a las nuevas generaciones. Las juventudes representan el grupo etario que mayoritariamente migra por motivos laborales y/o formativos, siendo escasas las posibilidades de retorno y reinserción en la vida comunitaria. En este escenario cobran relevancia las agrupaciones locales, integradas especialmente por jóvenes, que trabajan en la recuperación de las trayectorias históricas poniendo el foco en el protagonismo de los sectores trabajadores y en la contribución a la formación de los pueblos obreros.

El estigma de “pueblos fantasmas” y el desarraigo

En las dos últimas décadas los patrimonios locales han cobrado relevancia en los programas de políticas públicas orientados a dinamizar la economía de pequeñas localidades a través del desarrollo turístico. Con este propósito se involucra a las comunidades “desde una doble acepción, beneficiarias y partícipes activas de los programas de desarrollo local vinculados al turismo” (Arzeno y Troncoso, 2009).

En este contexto se incentiva el interés en la rememoración de los orígenes, la recuperación de espacios físicos, referentes históricos, testimonios e historias de vidas que den cuenta del tiempo pasado. También se produce la generación de ciertos dispositivos, como la creación de museos, casas de recuerdos, centros de interpretación, circuitos históricos, entre otros, con el propósito de producir relatos, fijar imágenes y establecer continuidades con los períodos del tiempo pasado que se pretenden rememorar (Brac, 2016).

En el marco de las Jornadas los jóvenes referentes de las organizaciones comunitarias

expusieron diversas situaciones y problemáticas sociales que nos interesa identificar con el propósito de entender las dinámicas de recuperación del pasado, como así también los motivos y expectativas de estos emprendedores locales.

En la primera exposición del encuentro se presentó el caso de Villa Guillermina, esta localidad cuenta con dos organizaciones con amplia experiencia en el trabajo de visibilización del pasado, y en programas de valoración del patrimonio material e inmaterial. La comunicación a cargo de Mariana Cortez, integrante de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal y Campamento Cultural Corazón de Quebracho, pretendió sintetizar la trayectoria de estas asociaciones cuyas acciones derivaron en la creación de un museo, recorridos históricos, congresos regionales, festivales, producción de videos, publicaciones escritas, divulgación en redes sociales y diversas actividades culturales y turísticas. Los inicios de la organización comunitaria se remontan al año 2004, en el contexto de celebración del centenario del pueblo, cuando vecinos y vecinas deciden, en primer lugar, la creación de un museo destinado a rescatar y poner en valor “la cultura forestal”, para luego impulsar otros proyectos entre ellos, la creación del Campamento Cultural para incentivar el turismo cultural.

Tengamos presente que el propósito de la Jornada fue intercambiar experiencias y generar conversación en torno a los trabajos de recuperación y preservación del patrimonio desde la perspectiva de sus protagonistas. En este sentido, la presentación de Mariana planteó la inquietud sobre el patrimonio en términos identitarios. Por qué para las y los guillerminenses tiene sentido conocer y recuperar el pasado, por qué el foco está puesto en un período, o mejor dicho, se enfatizan ciertos aspectos del pasado forestal en detrimento de otros. En su disertación buscó comunicar las acciones relacionadas a la activación patrimonial y el turismo de perfil escolar; especialmente recordó las primeras motivaciones de las asociaciones y las modificaciones que se fueron produciendo en el trayecto recorrido. De este modo, señaló que si bien inicialmente el foco estaba puesto en contar la historia a partir de la figura de Carlos Hartenek empresario alemán pionero en la industria del tanino asociado a la creación de la fábrica y fundación del pueblo, en el presente, les interesa señalar la existencia del pueblo antes del arribo de los empresarios forestales y relatar su continuidad más allá del cierre de la fábrica que dio origen al pueblo. Mariana señaló el perfil y tono que su comunidad imprimió en el trabajo de recuperación del pasado, como lo manifestó “el interés fue contar lo que no estaba narrado” y esto significó poner el énfasis en la vida cotidiana de los trabajadores, especialmente, aunque no exclusivamente, en aquellos que trabajaron en el ámbito industrial. Esta elección se

expresa en la frase “contar lo que no se contó” y/o “no queremos contar solo las tragedias”. En síntesis, ambas asociaciones pretendieron contribuir en la visibilización positiva de los pueblos forestales y en la redefinición de la propia imagen despegada de la noción de “pueblo fantasma” y/o “lugares devastados”. En definitiva, estas dos expresiones no describen las condiciones históricas de los pueblos, ni reflejan la realidad actual y sobre todo no recuperan la perspectiva de los actores sociales.

En este sentido, es necesario indagar en los sentidos y el protagonismo de los actores locales en el trabajo de recuperación de su pasado y formación de narrativas comunitarias, para comprender el tono y los propósitos que la comunidad construye y sostiene en el tiempo.

Posteriormente Andrea Alderete y Guillermo Sánchez presentaron la experiencia de Villa Ana, esta localidad también remonta sus orígenes a los primeros años del siglo pasado durante el auge de la industria del tanino. En la exposición reseñaron la trayectoria asociativa de los jóvenes villanenses, destacaron la formación de la agrupación Quebrachitos, de allí salieron algunos de los integrantes del equipo de turismo Ta'aromby como así también el actual presidente de Comuna. Por otro lado, señalaron la necesidad de contar con el apoyo del poder político local para llevar adelante los diferentes emprendimientos, entre ellos, la recuperación y señalización del predio de la ex fábrica de tanino, realización de eventos culturales, el festival Rock de los Montes, el Festival del Quebracho, el diseño de circuitos y visitas guiadas a turistas escolares y visitantes espontáneos que descubren Villa Ana.

Teniendo en el horizonte la experiencia y perfil de Villa Guillermina las agrupaciones de Villa Ana ponen el foco en la su posición crítica respecto al “pasado forestal” ahondando, también, en los aspectos más ríspidos de la historia. No obstante, la pretensión de construir un perfil propio esta agrupación, al igual que las de Villa Guillermina, brega por la visibilidad del pueblo y el reconocimiento público del protagonismo que tuvieron en la historia regional y nacional.

En ambos casos se puede identificar el trabajo en la recuperación del pasado y la desmitificación de la idea de “pueblos fantasmas” denominación que actúa como un estigma que anula al otro, niega su existencia y sus capacidades de agencia en la historia. La denominación “pueblo fantasma” actúa como rótulo totalizador que no describe la complejidad de la realidad social, en otras palabras, refiere más a la subjetividad del enunciador que a la especificidad de lo enunciado. Sin embargo, esta nominación estereotipada y peyorativa ha sido ampliamente difundida, especialmente desde ámbitos mediáticos, para mencionar a los pueblos que

atravesaron procesos de desindustrialización.

Las organizaciones de ambas localidades, con distintos tonos y énfasis y orientados en la persecución de objetivos particulares, vienen construyendo imágenes propias, eligiendo cómo narrar sus trayectorias y qué lugar reclamar en la historia. En otras palabras, están trabajando “desde lo comunitario”, como señalaron Andrea y Guillermo, en la revisión de su pasado, en el fortalecimiento de sus vínculos sociales y en la afirmación de sentimientos de identidad y pertenencia territorial.

En ambos casos lo que definen como su patrimonio está conformado por los bienes materiales, memoriales y el entorno natural, el monte nativo. En este camino el patrimonio y la identidad forestal se construye y redefine en la interacción de las huellas materiales del pasado, los recuerdos de sus protagonistas, las memorias heredadas, el territorio y las expectativas de futuro.

En el caso de la experiencia de Santa Ana (Tucumán) Erica Plaza y Matías Plaza fueron los encargados de comunicar el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva en su territorio. En primer lugar, compartieron un video realizado hace ocho años por la organización “TUCMA, Militantes del pueblo” a la cual ambos pertenecen. El video comienza con una voz en off que, mientras se proyectan fotografías e imágenes del pueblo, expresa: “¿Sabías que estás parado sobre un suelo donde se formó una parte importante de la historia de la provincia? (...) Recordar el pasado te permitirá valorar el presente y apostar con fuerza al futuro, porque aunque quieras o no, estará en tus manos”.

Ese es el comienzo de una narración histórica en la que se repasan los principales hitos de Santa Ana, desde su conformación como poblado, pasando por la creación del ingenio azucarero hasta su cierre y las consecuencias del mismo. En este relato sobresalen dos figuras históricas de importancia dentro de la elite local tales como Belisario López -quien fue gobernador de Tucumán en dos oportunidades y que compró la estancia Santa Ana y conformó el primer poblado- y Clodomiro Hileret, el francés “constructor y dueño del complejo agroindustrial Ingenio Santa Ana” (tal como se narra en el video). También se mencionan hitos tales como la llegada del ferrocarril al departamento de Río Chico, donde está ubicada Santa Ana; la creación de un parque a pedido de Hileret que fue diseñado por el paisajista Carlos Thays; la visita de Julio Argentino Roca a la inauguración del parque; la visita al ingenio por parte del primer ministro francés George Clemenceau, del presidente Roque Sáenz Peña, el presidente saliente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt, el ingeniero y piloto Jorge Newbery; entre otros

acontecimientos.

Esta preponderancia de una “historia elitista” fue posteriormente matizada en las exposiciones de Érica y de Matías -trabajadora social y estudiante del profesorado de historia, nacidos y criados en Santa Ana- que se concentraron en recuperar la importancia del movimiento obrero y sindical gestado en Santa Ana -y en todos los pueblos azucareros del sur tucumano- y los puentes de esa historia con la construcción política que realizan en el presente desde sus organizaciones.

Vale mencionar que, si bien no se expresó en la jornada, en el territorio se expresan diversas miradas históricas que revisan su pasado, las cuales, aún sin confrontar abiertamente, exponen visiones diferentes. Por un lado, una perspectiva que enfatiza el pasado glorioso azucarero a través de sus figuras civilizatorias; y, por otro lado, quienes señalan las huellas de la clase trabajadora y la centralidad del sindicalismo en la construcción de una identidad política local (Ciolli, 2021). Sin embargo, esta última perspectiva aún no se plasmó en alguna producción que interrogue o que matice el relato oficial que el video expresa.

Las exposiciones de Érica y de Matías se centraron en narrar el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva desde una apuesta por la consolidación de una organización social, política y comunitaria. Ambos pertenecen -y son fundadores- de la organización TUCMA, que nace con el objetivo de “disputar los espacios institucionales para poder realizar una reparación histórica de la economía local” (Matías). En un recorrido que ya lleva más de diez años, se conformaron como Asociación Civil (llamada “Milítantes del Pueblo”) y crearon diversas cooperativas de productores. Además, pusieron en práctica diversos dispositivos en Santa Ana, entre los que se incluyen espacios de contención (para el tratamiento de problemáticas de consumo) y de participación para niñeces y juventudes, tales como prácticas deportivas y el desarrollo de cocinas comunitarias, hoy llamadas Fogoncitos para garantizar el derecho a la alimentación desde una experiencia de gestión colectiva (Ciolli, 2019). La organización se expandió a 25 localidades del sur tucumano, y logró nuclearse con la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular) y con diversas organizaciones tales como la CTD Aníbal Verón Coordinadora de Trabajadores Desocupados) y el MNCI (Movimiento Nacional Campesino e Indígena). Fruto de este recorrido, TUCMA participó de la última contienda electoral local, logrando ganar el gobierno comunal⁷.

⁷ Esta victoria electoral se produjo luego de las jornadas, en el mes de julio de 2023.

La exposición de Matías puso énfasis en los desafíos que tienen, como organización, para reconstruir y dotar de sentido un pasado negado: “Si la dictadura de Onganía logró cerrar los ingenios, la última dictadura golpeó fuertemente al pueblo. Es necesario reconstruir la historia de un pueblo muy golpeado, con historias de desarraigo. No sólo se rompió la matriz productiva, sino también las relaciones sociales, generando un proceso de desculturización”.

Tal como se desprende de su relato, el desarraigo es identificado como una de las principales consecuencias que impactó fuertemente en las comunidades. La organización política y social -compuesta, en su mayoría, por juventudes- nació con el objetivo de saldar esa problemática. En ella se nuclean hijos e hijas de pequeños productores, de obreros azucareros y de trabajadores golondrina queo que no tuvieron posibilidades de migrar a otros lugares, o decidieron quedarse en su pueblo natal. Esta “apuesta” por quedarse está mediatizada por la posibilidad real de conseguir empleo o diversas *formas de ganarse la vida* (Fernández Álvarez, 2020), entre las que se incluyen algunos de los proyectos productivos impulsados desde la organización.

Reflexiones finales

Al examinar las ponencias presentadas en las Jornadas advertimos que las organizaciones, representadas por las juventudes, vienen enfatizando y consolidando perspectivas locales en la manera de abordar el pasado. En este sentido las organizaciones locales desempeñan un rol fundamental en el trabajo de recuperación del pasado constituyéndose en “grupo promotor” (Jelín, 2017) que busca construir y legitimar una narrativa acerca de la trayectoria histórica. Estas iniciativas locales no están exentas de tensiones y disputas de sentidos, el trabajo colectivo pone en juego la selección de recuerdos, el énfasis en determinados aspectos del pasado, abreviaciones de acontecimientos trágicos, o por el contrario, la centralidad de los mismos, todas estas acciones requieren del consenso, aunque nunca absoluto, de la comunidad para legitimarse y sostenerse en el tiempo.

En las tres presentaciones se expresa una tensión latente entre la permanencia y el desarraigo. Además, en todas las exposiciones se destacó el factor histórico, origen, formación y fractura de la comunidad ocupacional, luchas y conquistas de la clase trabajadora. Acordaron que el pasado ocupa un lugar relevante digno de ser recordado, contado e interpelado desde el presente. Las y los jóvenes ponentes plantearon la necesidad de recuperar el pasado desde una mirada local y con perspectiva crítica. También reconocieron la necesidad de recuperar las trayectorias comunitarias y los efectos que esto tiene en el fortalecimiento de los sentimientos de identidad, orgullo y pertenencia territorial. No obstante, en el presente los desafíos son constantes y

difíciles de superar, la falta de trabajo, especialmente las escasas oportunidades para los más jóvenes, representa el fantasma real, no imaginado, que acecha continuamente.

Las presentaciones pusieron de manifiesto los propósitos que activan el trabajo de recuperación y revisión del pasado así como los desafíos de transferir intergeneracional la memoria colectiva. La fuerza del estigma de “pueblo fantasma” con la que fueron categorizadas estas comunidades no sólo consolida procesos de invisibilización y olvido, sino que tiene una operatividad concreta, vinculada a borrar las huellas de los procesos identitarios históricamente construidos. Revalorizar la historia, la cultura y la identidad local es el desafío que asumen cada una de las comunidades a partir de sus propias particularidades. El elemento recurrente que une las tres experiencias está vinculado a la modalidad a través de la cual, desde la periferia, grupos de jóvenes -muchos de los cuales no vivieron la plenitud de los establecimientos productivos- ponen en el centro de la revalorización histórica a aquellas familias trabajadoras de las cuales provienen, y que aportaron a procesos tempranamente industrializados de la nación y que quedaron invisibilizados dentro de los relatos sobre la historia industrial y de los trabajadores a nivel nacional.

Otro de los elementos recurrentes que identificamos es que las tres comunidades fortalecieron sus organizaciones en alianza con el poder comunal. La institucionalización de la memoria se construye en el marco de la formación y consolidación de plataformas de poder político local. En el caso de Villa Guillermina se trata de una experiencia más consolidada, de casi veinte años de desarrollo de procesos de patrimonialización. La experiencia de Villa Ana también muestra un vínculo potente con la gestión comunal, que posibilitó, entre otras cosas, la recuperación y señalización del predio de la ex fábrica de tanino y la restauración de la chimenea. Finalmente, la experiencia de Santa Ana es la que más recientemente comenzó a transitar un camino hacia la gestión comunal, cuyo desafío será el fortalecimiento de los procesos memoriales y patrimoniales que tienen como perspectiva. A pesar de las diversas temporalidades y recorridos, en las tres experiencias se pueden identificar procesos de transferencia/diálogo entre las organizaciones comunitarias juveniles y la emergencia de liderazgos políticos brotados de esos entramados. Este tipo de experiencias colectivas y de articulación con el poder comunal se constituyen en posibles herramientas para la permanencia de las juventudes en sus comunidades, a pesar de las dificultades anteriormente planteadas.

Finalmente, nos resulta importante destacar la riqueza de este tipo de experiencias de vinculación entre la investigación académica, la extensión universitaria y los sujetos de

investigación para la construcción de conocimiento en torno de procesos de construcción de memorias colectivas y patrimonio.

Bibliografía

Ataliva, V. (2019). Patrimonios industriales vivos y memorias locales. Aportes desde Lastenia (Tucumán, Argentina).

Brac, M. (2016). "Memoria y Patrimonio". El museo de Villa Guillermina, espacios de recuerdos y silencios". En: Rotman, M. (comp.) *Dinámicas de poder. Procesos patrimoniales, políticas de gestión y de la cultura*. c. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UBA. pp. 121-149.

Brac, M. y Pérez Winter C. (2022). "Estrategias comunitarias en los procesos de gestión turístico-patrimonial en localidades pequeñas del interior de la Argentina". En *Gestión Comunitaria en Patrimonio y Turismo. Dossier*. Campos Revista de Antropología Social. Universidad Federal do Parana. Vol. 23. Nro. 2, p. 9-30.

Ciulli, K. (2019). El alimento del capital y de la clase: Los usos del trabajo doméstico no remunerado en un pueblo agroindustrial del sur tucumano. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 22 (38), p. 59-85

Ciulli, K. (2021). Los ladridos de 'El Familiar'. Configuración simbólica de las relaciones de poder en un pueblo del sur tucumano. *Revista Runa* 1 (41), p. 175-192.

Ciulli, K. (2023). Ruinas industriales y memorias del ocaso azucarero en el sur tucumano. Un abordaje antropológico. *Cuadernos de Antropología Social*, 57, 131-149.

Eckert, C. (2012). *Memória e trabalho: Etnografia da duração de uma comunidade de mineiros de carvão (La Grand-Combe, França)*. Curitiba: Appris. Gori, G. (1999). *La Forestal, la tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Ameghino

Fernández Álvarez, M.I. (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología social*, (51). 7-19.

Guber, R. (2001). La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.

Guy, D. J. (1981). Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, pp.13-17.

Jelin, E. y Langland, V. (2003). Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y

presente. En Jelin.E y Langland V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp. 1.18). Madrid: siglo XXI.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Editorial Gedisa.